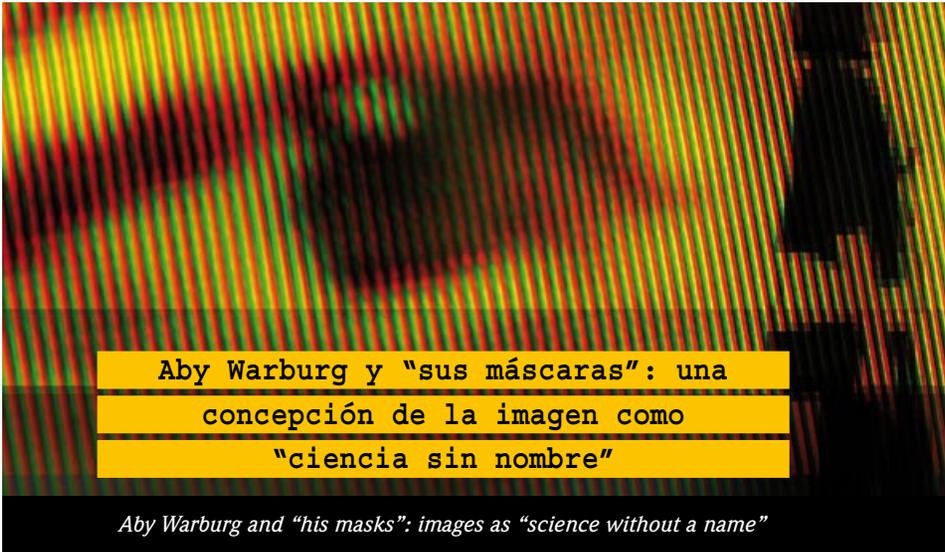


- White, S. & Mcallister, I. (2008). The Putin Phenomenon. *Journal of Communist Studies and Transition Politics*, 24 (4), pp. 604-628.
- Wind, E. (1986). *Arte y anarquía*. Madrid: Taurus.
- Yablokov, I. (2014). Pussy Riot as agent provocateur: conspiracy theories and the media construction of nation in Putin's Russia. *Nationalities Papers*, 42 (4), pp. 622-636.
- Zizek (2008). *En defensa de la intolerancia*. Madrid: Sequitur.



Aby Warburg y "sus máscaras": una
concepción de la imagen como
"ciencia sin nombre"

Aby Warburg and "his masks": images as "science without a name"

Víctor Silva Echeto

(Universidad de Zaragoza)

[vicsie@unizar.es]

<http://dx.doi.org/10.12795/IC.2016.i01.07>

E-ISSN: 2173-1071

IC - Revista Científica de Información y Comunicación
2016, 13, pp. 213 - 231

Resumen

El artículo analiza, a partir del Ritual de la Serpiente de Aby Warburg, algunas de las líneas fundamentales de su concepción sobre la imagen como "ciencia sin nombre". En esa conferencia, Warburg incorpora método, escritura y teoría, y cruza por la teoría de la imagen, los estudios visuales y la etnología (antropología), construyendo novedosas tesis sobre la imagen que cuestionan su visión como estética, armonía y belleza.

Abstract

The article analyzes, starting from the Ritual of the Serpent by Aby Warburg, some of the fundamental lines of his conception of the image as "science without name". In that lecture, Warburg incorporates method, writing and theory, as he approaches the theory of the image, visual studies and ethnology (anthropology), constructing novel theses on the image that question its conception of aesthetics, harmony and beauty.

Palabras clave

Ritual de la serpiente, imagen, ciencia sin nombre, crítica estética.

Keywords

Ritual of the Serpent, image, science without name, aesthetic criticism.

Recibido: 16/07/2016

Aceptado: 12/10/2016

Sumario

1. Introducci3n
2. Rituales e imágenes
3. *Entre las Am3ricas y el psiquiátrico*
- 3.1. Paganismo y Renacimiento
4. La conferencia del psiquiátrico
- 4.1. Preparaci3n de la conferencia entre el psiquiátrico y la biblioteca
5. Una cuesti3n de m3todo
6. Conclusiones
7. Bibliografía

Summary

1. Introduction
2. Rituals and images
3. *Between America and the mental hospital*
- 3.1. *Paganism and Renaissance*
4. *The mental hospital conference*
- 4.1. *Preparing the conference: the mental hospital and the library*
5. Question of method
6. Conclusion
7. References

1. Introducci3n

En los últimos años ha crecido el interés por la obra de Aby Warburg. Si bien es cierto que Gombrich (1992) escribió su *biografía intelectual* (durante mucho tiempo una especie de biografía oficial) y que el texto de Carlo Ginzburg "De Warburg a Gombrich, un problema de método" es de 1966, son las últimas décadas del siglo XX y las primeras del XXI donde explotan los escritos warburgianos (Michaud, 2003; Raulff, 2004). Desde los múltiples trabajos de Didi-Huberman (2009; 2010; 2011), pasando por el interés de José Emilio Burucúa (2007; 2002; 2015 –este último junto a Kwiatkowski-) por ampliar la historia de los métodos de investigaci3n de Warburg, hasta los diversos proyectos de aplicaci3n tanto estética (Didi-Huberman, 2010) como *escritural* (Speranza, 2012; Lahuerta, 2015; Phail Fanger, E. 2012) de esa ca3tica, múltiple, heterogénea e inclasificable obra.

Mientras algunos de sus discípulos se disputaban su legado (entre ellos Gombrich o Panofsky) y otros apenas lo mencionaban (Ernst Cassirer), las transformaciones en el campo del arte, la estética, la comunicaci3n y las teorías de la imagen (para algunos: ciencias de las imágenes), han permitido retornar a Warburg. Es más, un proyecto tan ambicioso como *Filosofía de las formas simbólicas* de Ernst Cassirer, sin duda influenciado por sus investigaciones en el Instituto Warburg, apenas le menciona al final del prefacio del tomo II:

Los esbozos y trabajos preliminares para este volumen ya estaban muy adelantados para cuando fui llamado a Hamburgo y entré en contacto más estrecho con la Biblioteca Warburg. En ella no sólo encontré un material casi incomparable en riqueza y abundancia en lo que se refiere al campo de la investigaci3n mitológica y la historia general de la religi3n sino que ese material, organizado y clasificado con el sello espiritual que le imprimió Warburg, se refería a un problema central y unitario que estaba en estrecha conexi3n con el problema fundamental de mi trabajo" (Cassirer, 1971, p. 15).

La firma en Hamburgo (donde se encontraba la biblioteca Warburg) de diciembre de 1924 se cierra con las palabras: “Este libro no debe aparecer sin que en este sitio [la biblioteca Warburg] le exprese por todo ello mi más cordial agradecimiento”.

En la actualidad los estudios son tan heterogéneos que van desde los que resaltan la importancia de Warburg para una *historia del arte pero fuera del arte* (Didi-Huberman, 2011), hasta diversos enfoques que amplían su influencia a los estudios culturales, los visuales, la comunicación, la antropología de la imagen o la arqueología (Belting, 2007; Baitello, 2010; Silva Echeto, 2016; Speranza, 2011; Didi-Huberman, 2010). En ese contexto, la dificultad para delimitar el estudio en este artículo se presenta desde el comienzo. Son necesarias algunas aclaraciones previas: por un lado el enfoque se centra fundamentalmente en *El ritual de la serpiente* (donde se conjuga método y escritura), y por otro lado se amplían brevemente los detalles biográficos porque, como indicaba Gombrich en su *biografía intelectual*, no se pueden aislar de la obra de Warburg. Finalmente, la escritura ha seguido un camino *serpenteado*, es decir, con conexiones sutiles, rizomáticas y no lineales.

2. Rituales e imágenes

La anécdota la recoge Serge Gruzinski (2007, p. 17): es enero de 1896 en Acoma, Nuevo México, un sacerdote practica el ritual de la misa en una pequeña iglesia, en la tierra de los hopi.¹ Un enigmático “extranjero” observa entre los asistentes. Ese enigmático visitante es Aby Warburg, especialista en arte del Renacimiento y propulsor de una de las más potentes teorías sobre el cruce cultural entre Europa y las Américas. Potenciador, además, de las relaciones y los conflictos entre el arte y el paganismo e incentivador de “la ciencia sin nombre”, entendida como cruce no resuelto, o como grieta, hiato o brecha entre la iconología y la iconografía. La consideración de la “ciencia sin nombre” warburgiana como una ciencia del “entre” se puede respaldar, además de con lo expuesto en este ensayo, con los textos sobre Warburg escritos por Giorgio Agamben. En uno de ellos indica Agamben: “la ‘ciencia sin nombre’ que Warburg persiguió es, como se lee en

1 Los hopi pertenecen a las comunidades Pueblo. Culturas sedentarias que habitan en Nuevo México.

una nota de 1929, ‘una iconología del intervalo’ o una psicología del ‘movimiento pendular entre la posición de causas como imágenes y como signos’” (Agamben, 2007, p. 170). Estamos de acuerdo con la idea de la ciencia como intervalo o ciencia del *entre*. No obstante discrepamos con el giro iconológico y psicológico que toma Agamben, fundamentalmente cercano a la postura de E. Gombrich. Más adelante se expondrán los argumentos pertinentes sobre esta crítica.

Aby Warburg era integrante de una rica familia de banqueros judíos. Cuenta la anécdota (Baitello, 2009; 2010) que, ante la muerte del padre, el primigenio Aby –quien debía de hacerse cargo de la administración de la herencia familiar–, propone a su hermano Max el siguiente acuerdo: que éste administre los dineros familiares y le compre todos los libros que él le solicite durante toda su vida. De esa anécdota, supuestamente intrascendente, nacerá, en primer lugar, la biblioteca Warburg y, posteriormente, el instituto homónimo. Esa biblioteca, al estilo de la biblioteca universal borgeana o el mundo como biblioteca ordenada por simpatía entre libros y autores, es uno de los mayores y más interesantes ejemplos de cruces culturales, conflictos entre culturas y de una concepción de lo cultural como entres o espacio intersticial y liminal.

El principio que guía la original biblioteca warburgiana del “buen vecino” es interesante y se puede considerar en los términos de Norval Baitello jr. (2009, p. 142), como el laberinto anticatalográfico y antifabético. Una biblioteca que se ubica entre (inter) las culturas, las disciplinas (o indisciplinas), las religiones, las artes, las ciencias y anticiencias.

Cabe considerar un dato final sobre la biblioteca: en ella y bajo el círculo del instituto Warburg, como decíamos, Cassirer escribió *La filosofía de las formas simbólicas*. Cuenta su esposa que, después de la primera visita, Ernst volvió excitado a la casa, “cosa rara en él”, diciéndole que no volvería más a la biblioteca porque tenía miedo de perderse en ese laberinto “de problemas”, más que de libros. Sin embargo, retornó muchas veces y de allí resultó el segundo tomo del libro mencionado.

3. Entre las Américas y el psiquiátrico

La biblioteca Warburg era el síntoma de una búsqueda teórica y práctica, pero también de un viaje entre las culturas y sus indicios. En una de

esas búsquedas, y con la excusa de viajar para la boda de su hermano Paul, ingresa en un mundo fantasmagórico de imágenes, culturas, religiones, arte y serpientes. Nos ubicamos ahora en un psiquiátrico...

Veintisiete años después del viaje a las Américas, en el psiquiátrico de Bellevue, Warburg (2004, p. 11) recuerda: “durante aquel viaje no me fue posible profundizar mis impresiones, porque entonces aún no dominaba la lengua” de los indígenas. No obstante, durante la misa, pudo comprobar que los muros estaban cubiertos de símbolos cosmológicos -paganos. En definitiva, Warburg no había hecho “un camino tan largo para preguntarse” solamente “por la transformación o la ‘contaminación’” de las creencias indígenas (Gruzinski, 2007, p. 17), sino que había descubierto algo más importante si se quiere: “la existencia de un vínculo entre la ‘cultura primitiva’” de los indígenas y la “civilización del Renacimiento” (Gruzinski, 2007, pp. 17- 18). Es decir, descubrió que “sin el estudio de su cultura primitiva, no hubiera sido capaz de darle un amplio fundamento a la psicología del Renacimiento” (Michaud, 1996, p. 183).

3.1. Paganismo y Renacimiento

Warburg emprende un viaje para realizar -fiel a su estilo nómada- una investigación comparativa de la mística prehispánica, indígena y del Renacimiento. “La distancia que había recorrido desde Hamburgo hasta Nuevo México le parecía tan grande como la que separaba a su siglo del siglo del Renacimiento, pero no ignoraba que la modernidad estaba dando a luz unos fatídicos destructores de la noción de distancia” (Gruzinski, 2007, p. 18). Fue así como Warburg no solamente cruzó las distancias entre las culturas sino que, además, tendió los puentes entre la antropología, la teoría de la imagen, los estudios visuales y la historia del arte.

El viaje puso a Warburg en contacto no solamente con los indígenas Pueblo, sino también con investigadores de campo, pioneros de la antropología, como Franz Boas y los integrantes del *Smithsonian Institution*. Relata Ulrich Raulff (2004, pp. 78-79) que “fundada en 1846 con el motivo de promover la investigación en las ciencias naturales”, la Institución fue ampliada en 1879 a efectos de un decreto del Congreso de Estados Unidos, con la adquisición del *Bureau Of American Ethnology*, “dedicado a la investigación” sobre los

Pueblo, comunidades indígenas de Norteamérica. “Los *Annual Reports* del BAE sirvieron a Warburg, durante el período de su estadía en el país, como una fuente de valor inestimable acerca de los mitos y de las costumbres indígenas” (Raulff, 2004, p.78). Fue en esa publicación donde en 1893, en el estudio *The Ghost-dance Religion and the Sioux Outbreak of 1890* de James Mooney, se analizaron los paralelos que se producían entre los Sioux y las tradiciones hebreas y musulmanas, y entre la historia de Juana de Arco y las costumbres de los flagelantes y los cuáqueros. Esa búsqueda, en esa misma época, era la que emprendía Warburg al explorar transculturalmente los mitos, rituales y simbolismos entre diferentes culturas y diferentes épocas.

En el análisis se describía cómo “la insurrección de los Sioux acompañada de los *ghost-dances*-el último resplandor mesiánico de orgullo y de afirmación de la propia identidad indígena-” era sofocada sangrientamente en Wounded Knee en el año 1880. Esa era una señal “funesta para la investigación sobre los indígenas”

(Raulff, 2004, p. 78), en momentos, mediados de los años noventa del siglo XIX, en que la investigación arqueológica y antropológica, la búsqueda de nuevos métodos y de metodologías más apropiadas para la investigación, los catálogos, los detalles lingüísticos vinculados a la etnología, la aparición de técnicas como la fotografía, transformaban radicalmente las indagaciones que se estaban implementando. Edward Curtis (2005), por ejemplo, crea una antología ilustrada de los indígenas de Norteamérica en veinte tomos, mientras que Jesse Walter Fewkes fotografía la danza de la serpiente de los Hopi (comunidades Pueblo), que tanto interés tendrá para Warburg.



IMAGEN 1

Fotografía de Edward Sheriff Curtis.



IMAGEN 2

Fotografía captada por E. Curtis.

El método que utilizaba Fewkes consistía en grabar en cilindros de cera los cánticos de esta comunidad, posibilitando de esa forma crear la primera grabación fonográfica de la música de las comunidades indígenas. En efecto, Fewkes visita anualmente, desde 1889, a los Hopi. No obstante, de todos los que conoció Aby Warburg, Frank Hamilton Cushing (1857- 1900), “el hombre que se volvió indígena”, fue el interlocutor que más le interesó. Hamilton Cushing cruzó los puentes entre la moderna civilización científico- técnica del este de los Estados Unidos con las de las comunidades indígenas (Silva Echeto, 2016).

“Cushing, que como Warburg era de constitución débil y sufría de una salud precaria, debe haber ejercido una fascinación extraordinaria sobre el autor de la conferencia de Kreuzlingen por su capacidad de poder mediar entre la

conciencia mítica primitiva y la racionalista de las civilizaciones evolucionadas” (Raulff, 2004, p. 82). La publicación *Outlines of Zuñi Creation Myths* (editado como el decimotercero de los tomos del anuario) fue una de las lecturas fundamentales de Warburg, de las cuales “es posible observar el rastro aún en la conferencia de Kreuzlingen” (Raulff, 2004, pp. 78-79).

4. La conferencia del psiquiátrico

Para ingresar en la relación entre conexiones no previsibles de imágenes y culturas (ciencia “sin nombre”), las claves conceptuales se encuentran en la conferencia brindada sobre los Pueblo tras su visita en 1896, en la clínica de Kreuzlingen. Como escribe Ulrich Raulff (2004, pp. 79-80): “la conferencia de Aby Warburg en Kreuzlingen es un edificio con varias puertas de acceso: según la que se elija, muta el paisaje, cambian los caminos y las bifurcaciones y se encuentran cruces imprevistos”.

4.1. Preparación de la conferencia entre el psiquiátrico y la biblioteca

En 1918, cuando Aby había amenazado con matar a su familia y suicidarse con un revólver, le internaron por primera vez. Como relata Davide Stimilli (2007, p. 12), ya en ese momento “su situación parecía no tener salida, tanto que se había pensado en tomar alguna medida respecto de la Biblioteca en vista de una ausencia ‘cuya duración aún es imposible de prever’”. En el informe sobre la biblioteca de Warburg escrito por Saxl en el año 1920, se indica: “la ausencia del profesor Warburg de su biblioteca, cuya duración aún es imposible prever, obliga a reflexionar sobre los principios fundamentales en base a los cuales, por una parte, los fondos bibliográficos existentes pueden ponerse a disposición del público, y por otra, debería de llevarse a cabo la expansión de la biblioteca” (en Stimilli, 2007, p. 13).

En la historia clínica de Aby Warburg, Ludwig Binswanger va detallando sus altibajos y sus constantes caídas. Así, el 3 de enero de 1923 relata: “a veces hace chistes curiosos”. Creía “que en los bombones que había comido había carne del hermano y de la cuñada. Le dijo al enfermero que ahora tenía a ambos

en el vientre. Cuando este le siguió el juego diciendo que ahora él no necesitaba agitarse por su llegada, ahora los tenía dentro de sí, respondió que ellos ya habían salido por el inodoro” (2007, p. 132). Esa fecha será importante para la conferencia que dictará en el psiquiátrico, ya que en ese año le autorizarán a trabajar en su exposición junto a Saxl. Pero su inestabilidad persistirá, tal como la detalla el psiquiatra. El 21 de octubre el psiquiatra escribe: “la visita del doctor Saxl transcurrió mal. Paciente muy agitado; otra vez todo el día echó pestes con las más vulgares expresiones de antes” (Binswanger, 2008, p. 158).

Warburg estuvo seis años alejado de su biblioteca y en esos años estuvo atendido por diversos psiquiatras y llegó a convertirse en caso de interés para Sigmund Freud, “quien pidió información” sobre su caso “por la relación familiar de Warburg con una amiga íntima y benefactora suya” (Stimilli, 2007, p. 8). El retorno a la biblioteca será como el regreso fantasmagórico a las Américas.

En 1923, luego de ese alejamiento de seis años de su biblioteca, Aby Warburg propone a sus médicos dictar una conferencia para demostrarles que se encuentra curado. La ponencia estaría dirigida a los pacientes de la clínica psiquiátrica. En la historia clínica escribe Binswanger (2008, p.158) el 15 de marzo: “conversa bien con el doctor Saxl. Ha comenzado a trabajar en cuestiones científicas. Tiene la intención de dar próximamente una conferencia sobre su visita a los indios sioux. El doctor Saxl ha de ayudarlo en la elaboración de la ponencia”.

Además de esa curiosidad se suma una segunda que se refiere al tema de la conferencia, ya que aunque ésta se dicta en Suiza; el tema cruza desde los indígenas Pueblo de Norteamérica hasta la electricidad y la crítica al capitalismo, simbolizado en la figura del Tío Sam. Temas unidos por el lazo de la imagen de la serpiente.

Instalémonos en la clínica una tarde de 1923 entre los pacientes... A través de Warburg, las Américas aterrizan en Suiza:

si en el curso de esta tarde he de presentar y comentar las fotografías que en su mayoría fueron tomadas por mí durante un viaje realizado veintisiete años atrás, soy consciente de que tal empresa requiere una explicación. Sin embargo, dado que no he podido refrescar adecuadamente los

viejos recuerdos durante las pocas semanas disponibles, mis posibilidades de poderles brindar una introducción realmente sólida acerca de la vida interior de los indios es ciertamente limitada (Warburg, 2004, p. 9).

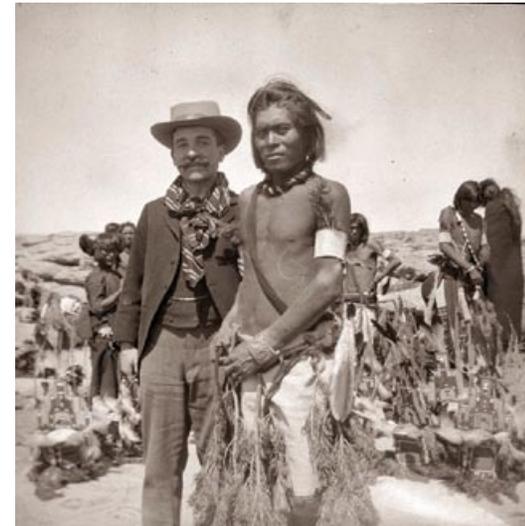


IMAGEN 3

Aby Warburg con indígena Oraibi (Acoma).

A lo dicho anteriormente se le suma que durante esa breve visita a Norteamérica Warburg no pudo profundizar en sus impresiones por no dominar las lenguas de los Pueblo y sus diversidades religiosas, políticas y económicas. Se les llama Pueblo a los indígenas sedentarios que desde el S. XVI viven en la región árida del suroeste de Estados Unidos, mayoritariamente en Nuevo México y Arizona. Su nombre también permitía distinguirlos de los nómadas. Los Pueblo habitaban en casas de adobe y de piedra y fueron descubiertos por

el padre Marcos de Niza durante la expedición de Francisco de Coronado entre 1540 y 1542. Recientes investigaciones arqueológicas, no obstante, calculan que la colonización de Nuevo México por parte de estas comunidades data de 1000 d.c. De las 90 persisten alrededor de 20 comunidades en la zona. A la tribu de Acoma pertenecen los Oraibi, comunidad a la que se dedica la exposición de Warburg.

Lo que interesa a Warburg, “como historiador de las culturas”,² es el hecho “de que en un país” (Estados Unidos) que pone “la tecnología al alcance del ser humano, como una admirable arma de precisión”, sea posible que se conserve “el recinto de una clase humana, primitiva y pagana que -aunque con el sobrio motivo de luchar por su supervivencia diaria- aún continúa ejerciendo con incommovible firmeza sus prácticas mágicas de caza y agricultura, costumbres que los europeos solemos juzgar como síntomas del atraso humano”. Sin embargo, “aquí la llamada superstición va de la mano de las actividades cotidianas. Consiste en la adoración de fenómenos naturales, animales y plantas”, a los que estas comunidades “atribuyen una vida anímica propia que creen poder influenciar a través de sus danzas y sus máscaras” (Warburg, 2004, pp. 10-11).

Implícitamente en el interés de Warburg se encuentra esa diferencia tan radical entre modernidad y premodernidad, es decir, las disonancias que en el propio territorio norteamericano se visualizan en el desarrollo del tecnocapitalismo (como base conceptual estadounidense) y en las culturas indígenas. Esa imagen recorre el territorio de las Américas hasta la actualidad. Para algunos teóricos es la base de la interculturalidad (surgida como teoría además en Estados Unidos) y para otros de los conflictos entre los propios territorios americanos. Si para el europeo esa escisión de magia y funcionalidad es síntoma de esquizofrenia, para los indígenas “es la experiencia liberadora de poder establecer una relación encarnada entre el ser humano y el mundo circundante” (Warburg, 2004, pp.10-11).

Sin embargo, el material con el que trabaja metodológicamente Warburg (que son los relatos de los indígenas, fotografías, dibujos, bibliografía

² Una definición no muy precisa pero que el propio Warburg se auto-atribuye en la conferencia de Kreuzlingen.

y hemerografía) requiere del mayor cuidado por el motivo que relata el creador de la “ciencia sin nombre” (o teoría del entre): “a partir del siglo XVI el núcleo original norteamericano fue cubierto por una capa de educación eclesial hispano-católica que a su vez fue interrumpida violentamente a finales del siglo XVII y que, aunque resurgió parcialmente”, nunca logró reincorporarse de forma completa. Entre ambas capas, “se extiende un tercer manto constituido por la educación norteamericana”. No obstante, un estudio más detallado “de la religiosidad pagana de los Pueblo” permite constatar que la escasez de agua fue un factor determinante para el nacimiento de los signos de su religiosidad, entre ellos la figura de la serpiente. “Cuando el ferrocarril todavía no había llegado a esos poblados, la escasez y el anhelo de agua condujeron al surgimiento de aquellas prácticas mágicas comunes a todas las culturas pretecnológicas, que están dirigidas a la superación de la inhóspita naturaleza. La falta de agua enseña a rezar y practicar hechicerías” (Warburg, 2004, p. 11). En un dibujo que le entrega un joven indígena, además del elemento básico de su cosmología: el universo concebido como una casa, aparecen los indicios de una figura “irracional” con rasgos animales que “representa a un enigmático y temido demonio: la serpiente” (Warburg, 2004, p. 12).

Las danzas dan cuenta del culto animista, esto es, el culto de animación “espiritual” de la naturaleza que practican, entre otras, en la danza de las máscaras, la danza de los animales, los cultos a los árboles y, finalmente, la danza de las serpientes vivas.

En diversos tramos de su conferencia, Warburg se refiere a la serpiente como ese animal temible y demoníaco, es decir, la interpreta desde una lectura mítica-religiosa. En efecto, a comienzos del siglo XX Warburg indica que los Pueblo están en un “singular estado de hibridación y transición”. Esa comunidad no es del todo primitiva “pero tampoco son como el europeo, que confía su porvenir a la tecnología”, sino que los Pueblo “viven entre el mundo de la lógica y el de la magia, y su instrumento de orientación es el símbolo” (Warburg, 2004, p.12). Así, Warburg descubre un potencial proceso de analogía semiótico-hermenéutica, donde la serpiente es sustituida por el rayo, que a su vez llama a la lluvia, y ésta paralelamente tiene forma de pico de serpiente. En resumen, más que un proceso metafórico -de sustitución total- es una hermenéutica viva del indicio.

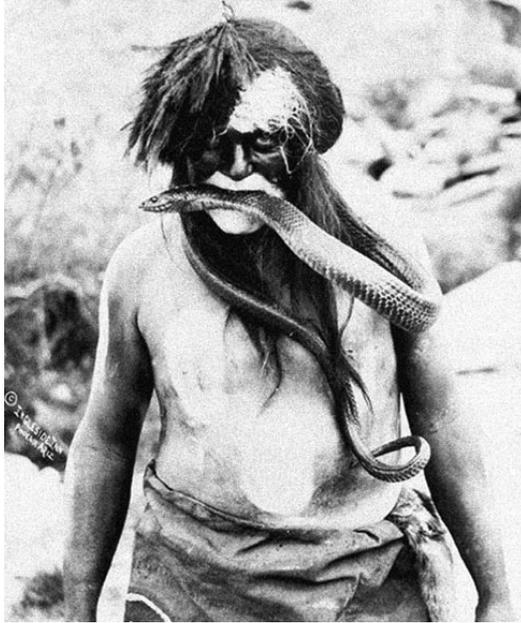


IMAGEN 4

Ritual de serpientes vivas.

Ilustramos lo indicado con las palabras del propio Warburg al final de la conferencia:

pude capturar, en una foto al azar que tomé en las calles de San Francisco, al conquistador del culto a la serpiente y del miedo a la tormenta, al heredero de los nativos y de los buscadores de oro que desplazaron al indígena: el Tío Sam. Lleno de orgullo y con su sombrero de copa, ambula por la

selecta

calle frente a la ondulada imitación de un edificio antiguo, mientras que por encima de su sombrero se extiende el cable eléctrico. Mediante esta serpiente de cobre, Edison ha despojado del rayo a la naturaleza (Warburg, 2004, p. 13).

La serpiente, no obstante, "ya no causa temor al americano contemporáneo: lejos de adorarla, trata de extinguirla. Lo único que hoy se le ofrece a la serpiente es su exterminio. El rayo apresado dentro del cable y la electricidad encadenada han creado una cultura que aniquila al paganismo". Pero, ¿qué se ofrece a cambio? "Las potencias naturales ya no son vistas como elementos antropomorfos o biomorfos, sino como una red de ondas infinitas que obedecen dócilmente a los mandatos del hombre". Así, "la cultura de la máquina destruye aquello que el conocimiento de la naturaleza, derivada del mito, habrá conquistado con grandes esfuerzos: el espacio de contemplación, que deviene ahora en espacio de pensamiento" (Warburg, 2004, p. 66).

Como Prometeo o Ícaro modernos, "Franklin y los hermanos Wright, que han inventado la aeronave dirigible, son los fatídicos destructores de la noción de distancia que amenaza con reducir este mundo al caos". El "telégrafo" y el "teléfono" destruyen el "cosmos". El "pensamiento mítico y simbólico, en su esfuerzo por espiritualizar la conexión entre el ser humano y el mundo circundante, hace del espacio una zona de contemplación o de pensamiento que la electricidad hace desaparecer mediante una conexión fugaz" (Warburg, 2004, p. 66).

5. Una cuestión de método

Las investigaciones emprendidas por Warburg podrían definirse como esa "conexión fugaz" con que cierra la conferencia de la clínica Kreuzlingen, es decir, buscó entre las culturas las conexiones fugaces, los indicios entre prácticas, rituales, mitos e imágenes. Esto es, se producen disonancias entre el orden del conocimiento occidental, tal como se recibe en las Américas, y las prácticas del saber interamericanas y preamericanas.

Estas características desconcertaron (y siguen desconcertando) a quienes se han acercado (y se acercan) a la también desconcertante obra de

Warburg. Entre ellos, los postwarburgianos que dividieron la ciencia sin nombre, entre la iconología (Panofsky) y la iconografía (Gombrich); es decir, entre la búsqueda interpretativa más profunda de las imágenes en la historia y la arqueología y, por otro lado, los que buscan en las marcas de las imágenes los rastros psicológicos de una época y una cultura.

Uno de los casos más recientes e interesantes es el de Giorgio Agamben, quien escribe dos ensayos sobre Warburg: uno en 1975 y otro, apostillado del anterior, en 1983, donde intenta a lo largo de 30 páginas caracterizar la “ciencia sin nombre” creada por Warburg. A lo largo de esos ensayos analiza detenidamente el pensamiento warburgiano, porque solo así “será posible preguntarse si esta ‘disciplina innominada’ es susceptible de recibir un nombre y en qué medida los nombres hasta ahora propuestos responden a este objetivo” (Agamben, 2007, p. 157).

El teórico italiano transita por nombres posibles para esa ciencia sin nombre, como iconología del intervalo; psicología del movimiento pendular entre la posición de las causas como imágenes y como signos; historia de la cultura; historia de la psique; y psicología de la expresión humana. Sin embargo, es posible que ninguno de ellos complaciera totalmente a Warburg. De los intentos postwarburgianos, Agamben destaca el de Panofsky por bautizarla como “iconología” en oposición a iconografía. No obstante el intento de Panofsky se aleja de los que Warburg tenía “en mente para su ciencia del ‘intervalo’” (Agamben, 2007, p. 179).

De 1966 es el intento de Carlo Ginzburg de escribir unas “notas sobre un problema de método” desde Warburg a Gombrich, luego de visitar el instituto Warburg. Ginzburg analiza las diversas tendencias que se encuentran entre los postwarburgianos sin llegar a una conclusión, como tampoco lo consiguió Giorgio Agamben, pues no logran en definitiva caracterizar a la “ciencia sin nombre”. Unos más preocupados por los datos, quizás menores, indiferentes y marginales (iconográficos), y otros por intentar comprender la línea histórica general, global o también el llamado estilo o estética que se encuentra detrás de la obra y de la psicología del artista (Ginzburg, 1986).

Entre Gombrich y Panofsky el debate intranquilizaría al fantasma de Warburg. “La noción de símbolo, que Warburg retomaba de los emblematistas del

Renacimiento³ y de la psicología religiosa, corre de este modo el riesgo de ser reconducida al ámbito de la estética tradicional, que consideraba esencialmente la obra de arte como expresión de la personalidad creativa del artista” (Agamben, 2007, p. 180). Warburg era extremadamente crítico de la historia del arte y de la estética y, quizás esa búsqueda en las Américas de imágenes, textos, sonidos, cuerpos y cruces culturales, fue parte de ese proyecto que concebía a las culturas como abiertas capas geográficas donde se cruzan los pensamientos que la civilización occidental separó en ciencias, disciplinas, religiones, artes y estéticas como forma de dominación y de domesticación de lo “salvaje”. La guerra de los nombres, estudiada por Lévi-Strauss en Brasil, aquí adquiere toda su densidad.

Hans Belting por su parte ubica a Warburg en un capítulo de su *Antropología de la imagen*, cuando se pregunta por las interrogantes interculturales en la imagen visual. La idea de interculturalidad, como la de hibridación, ya está presente en la conferencia de Warburg cuando define a la “serpiente como un símbolo intercultural para responder a la pregunta: ¿cuál es el origen de la descomposición elemental, de la muerte y del sufrimiento en el mundo?” (2004, p. 64). Sosteniendo que, como se ha visto en Lüdingworth, el pensamiento “cristiano recurre a la iconografía pagana para expresar la encarnación del dolor y de la redención. Podríamos decir que, ahí donde el impotente sufrimiento humano comienza a buscar la salvación, la serpiente como imagen y como explicación de la causalidad no puede estar muy alejada” (Warburg, 2004, p. 62).

Belting, por su parte, escribe: “la crónica de Aby Warburg del ritual de la serpiente entre los indios pueblo, a los que visitó en 1895, da testimonio de un choque frontal con una praxis de la imagen ajena, que lo sensibilizaría el resto de sus vida hacia las cuestiones de la imagen más que a cualquier otro historiador del arte” (Belting, 2007, p. 64). Belting reafirma lo indicado más arriba con las siguientes palabras: “cuando realizó el viaje él estaba cansado de una ‘historia del arte estetizante’, cuyos ‘tratamientos formales’ no daban cuenta de la imagen”.

³ Parece existir acuerdo que el género emblemático data de 1531, cuando el jurista milanés Andrea Alciato (1492- 1550) publicó en Augsburgo, la primera serie orgánica de emblemas. La unión entre *lemma* y *pictura*, fue fundamental para conformar el género emblemático. Aby Warburg era especialista en el estudio de los emblemas del Renacimiento.

6. Conclusiones

El estudio detallado del complejo y enigmático trabajo de Aby Warburg permite, en esta actualidad atravesada por los conflictos entre culturas, delinear metodologías y teorías para analizar los cruces *entre imágenes entre culturas*. Por ello, en este artículo -considerando la amplitud y la diversidad de Aby Warburg y de quienes han continuado trabajando sobre sus investigaciones e intervenciones- hemos elegido centrarnos en la conferencia sobre el ritual de la serpiente, su experiencia etnográfica en América del Norte y la metodología, teoría e intervenciones que se desprenden de ella. En efecto, Warburg, luego de su viaje por Estados Unidos, produjo una serie de herramientas metodológicas que transformaron el estudio del arte y la práctica estética y cultural. Como indica Didi-Huberman (2010), el arte *pero fuera del arte*. El tiempo del arte como anacronismo, como el pliegue (o el entre) “exacto de la relación entre imagen e historia: las imágenes, desde luego, tienen una historia; pero lo que ellas son, su movimiento propio, su poder específico, no aparece en la historia más que como un síntoma –un malestar, una desmentida más o menos violenta, una suspensión” (Didi-Huberman, 2011, p. 48).

Warburg es crítico con el arte estetizante, la historia lineal, las disciplinas y todo aquello que separa y encasilla. Esto le lleva a plantearse la potencia esquizofrénica de las prácticas-teóricas visuales que se encuentran en los subsuelos de las culturas.

No era un historiador de las culturas, aunque ejercía la práctica de la historia de las culturas; no era un historiador de las religiones, aunque planteaba la necesidad de comprender el renacimiento desde las imágenes paganas; no era un historiador del arte, aunque su trabajo estaba atravesado por la historia del arte; en definitiva, la “ciencia sin nombre” requiere de la historia, de la antropología, de las religiones, del arte, de la teoría global; son los antecedentes de una teoría del *entre* como clave conceptual para pensar las culturas en tiempos de crisis, conflictos y cruces culturales. Son, además, claves conceptuales, prácticas y metodológicas, fundamentales para pensar las disonancias interamericanas en tiempos, para algunos autores, de hibridaciones; para otros, de criollizaciones; para un tercer grupo, de mestizajes y sincretismos; y todavía para un cuarto grupo (y no agotamos la lista), de multiculturalidades e interculturalidades...

7. Bibliografía

- Agamben, Giorgio (2007). *La potencia del pensamiento*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Baitello J, Norval (2010). *A serpente, a maçã e o holograma. Esboços para uma teoria da mídia*. São Paulo: Paulus.
- Baitello J, Norval (2009). “La serpiente, la electricidad y la imagen mediática. Reflexiones para una teoría de la imagen. A partir de Aby Warburg” en *Diálogos culturales*. Sao Paulo: Bluecom.
- Belting, Hans (2007). *Antropología de la imagen*. Barcelona: Katz.
- Binswanger, Ludwig (2008). *La curación infinita. Historia clínica de Aby Warburg*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Burucúa, José Emilio (2007). *La imagen y la risa*. Madrid: Periférica.
- (2002). *Historia, arte, cultura. De Aby Warburg a Carlo Ginzburg*. México (DF): Fondo de Cultura Económica.
- Burucúa, José Emilio y Kwiatkowski, Nicolás (2015). “Cómo sucedieron estas cosas”. *Representar masacres y genocidios*. Buenos Aires: Katz.
- Cassirer, Ernst (1971). *Filosofía de las formas simbólicas*. México (DF): Fondo de Cultura Económica.
- Curtis, Edward (2005). *Los indios de Norteamérica*. Madrid: Taschen.
- Didi-Huberman, Giorgio (2011). *Ante el tiempo*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- (2010). *Atlas. ¿Cómo llevar el mundo a cuestas?* Madrid: Museo Reina Sofía.
- (2009). *La imagen superviviente. Historia del arte y tiempo de los fantasmas según Aby Warburg*. Madrid: Abada.

- Ginzburg, Carlo (2008). "De Warburg a Gombrich, un problema de método" en *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e historia*. Barcelona: Gedisa.
- Gombrich, Ernst H. (1992). *Aby Warburg, una biografía intelectual*. Madrid: Alianza.
- (1984). *Tributos. Versión cultural de nuestras tradiciones*. México DF: Fondo de Cultura Económica.
- Gruzinski, Serge (2007). *El pensamiento mestizo. Cultura amerindia y civilización del Renacimiento*. Barcelona: Paidós.
- Lahuerta, J. J. (2015). *Marginalia*. Madrid: Asimétricas.
- Phail Fanger, E. (2012). *Desplazamientos de la imagen*. México (DF): Siglo XXI.
- Raulff, Ulrich (2004). "Epílogo" en *El ritual de la serpiente*. México: Sexto Piso.
- Silva Echeto, Víctor (2016). *La desilusión de la imagen. Arqueología, cuerpo(s) y mirada(s)*. Barcelona: Gedisa.
- Speranza G. (2012). *Atlas portátil de América Latina*. Barcelona: Anagrama.
- Stimilli, Davide (2008). "Prefacio" en *La curación infinita. Historia clínica de Aby Warburg*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Krieger, Peter (2006). "El ritual de la serpiente. Reflexiones sobre la actualidad de Aby Warburg, en torno a la traducción al español de su libro Schlangenritual. Ein reiseberich" en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, primavera, año/vol. XXVIII, número 088. México (DF): Universidad Nacional Autónoma de México.
- Michaud, Philippe (1998). *Aby Warburg et l' image en mouvement*. París: Macula.

- Warburg, Aby (2005). *El Renacimiento del Paganismo*. Madrid: Alianza.
- (2004). *El ritual de la serpiente*. México (DF): Sexto piso.
- Warburg, Aby y Binswanger, Ludwig (2008). *La curación infinita. Historia clínica de Aby Warburg*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.